

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

A las 11,30 (hora local) en la comunidad de Buenos Aires-Nazca, el Señor ha llamado por su nombre, para introducirla en la “patria celestial”, a nuestra hermana

RAMOS RITA MARIA Sor MARÍA ANGÉLICA
nacida en Santa Fe (Argentina) el 29 de enero de 1925

Hna. María Angélica, entró en Congregación en la casa de Buenos Aires-Nazca, el 27 de octubre de 1946, con veintiún años de edad, después de haber obtenido, en el conservatorio “Brahms” de Santa Fe, el diploma de profesora de pianoforte. Se dedicó enseguida, con mucho amor, a las visitas en las familias y a la difusión colectiva y después de un año de noviciado, vivido en Buenos Aires, el 20 de agosto de 1949, emitió la primera profesión.

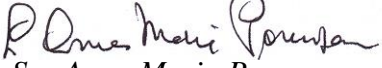
De joven profesa, continuó el apostolado itinerante y el librero, en las casas de Rosario y Mendoza. Por casi veinte años desarrolló la tarea de asistente de formación, en Buenos Aires y en 1971, retomó con mucho entusiasmo el empeño difusivo en la librería de ciudad de La Plata y luego en Mendoza.

En Santa Fe y en Buenos Aires, alternativamente, por cerca de quince años, se dedicó con pasión a varias formas de misión bíblica y catequística. Era incansable para hablar a todos de Dios y su profunda convicción contagiaba a las personas que se le acercaban y a las hermanas. Le habían tocado las palabras del Fundador que proclamaba «bienaventurados los pasos de aquellos que evangelizan el bien, que evangelizan la paz». Frente a los grandes desafíos de la misión, se sentía «pequeña e insignificante, como una gota de agua en un océano». Se aferraba con frecuencia al “Pacto”, consciente que el Maestro Divino, podía multiplicar su esfuerzo por el bien, podía hacer llegar su Palabra al pueblo sediento de verdad. Escribía: «Creo que Jesús Maestro y La Reina de los Apóstoles me darán la luz y la gracia para superar todos los sacrificios que implica la responsabilidad paulina, de llevar el mensaje de salvación en todo el mundo». Con estas profundas motivaciones apostólicas en el corazón, vivió un largo período de ausencia de la comunidad para dedicarse al cuidado de una hermana gravemente enferma. Al finalizar este tiempo particular de su vida, escribía: «Estos seis años han sido un tiempo fuerte de experiencia espiritual y de generoso empeño... Estoy muy feliz y contenta y pongo la corona con la disponibilidad de realizar lo que el Señor me pedirá. Me pongo en sus manos y confío plenamente en Él.»

En el año 2001, regresó a la comunidad de Buenos Aires Aires-Nazca, donde se dedicó con amor a la difusión de “Familia Cristiana”, a los servicios de la central telefónica y portería, al oficio de sacristana y de ministro de la Eucaristía. Amaba mucho la liturgia y desde los primeros tiempos de formación, había puesto todo su cuidado en preparar las celebraciones y enriquecerlas acompañando con el órgano: tocaba melodías que elevaban el espíritu y subrayaba los momentos más destacados del culto litúrgico. Una hermana dulce y buena, fue un verdadero modelo de fe y de oración, siempre lista para estimular y difundir serenidad y paz.

Se preparó para el encuentro con el Señor confiándose especialmente a la Virgen María. Sólo ayer, contemplando junto a una hermana el misterio de la Transfiguración, recordaba a la Reina de los Apóstoles a las personas visitadas en los largos años de “propaganda”. Con actitud de alabanza y de abandono, emitió su último respiro: su corazón bueno ya estaba cansado y había llegado para ella el momento de soltar las velas y entonar con el ofrecimiento de su vida aquel Magnificat que tanto amaba: «Yo canto al Señor porque es grande... me alegro en el Dios que me salva...».

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
superiora general

Roma, 14 de diciembre de 2018.